



Dumoussier del.

L. Goussier fecit.

Sainte Sophie.

Interior de Santa Sofia.

res injustos. La historia contemporanea está marcada con aquellas dos pasiones opuestas, y de las relaciones que acabamos de hacer se hallan tal vez exentas, sobre todo, cuando provienen de los cristianos, á quienes tantas guerras, mas ó menos funestas, habian exasperado hasta tal punto contra el conquistador y los vencedores. El genio de Muhammed II brilla con demasiado resplandor para que pueda desconocérsele. El príncipe que redujo la antigua Bizancio y la ciudad de Constantinopla á ser la capital de un imperio tan vasto ya, aunque tan cerca de su cuna; que reculó los limites con tantas conquistas, que fundó escuelas, hospitales, mezquitas, protejió las ciencias y las artes, cultivó personalmente la poesía y las letras y reformó la administracion civil y militar de sus estados, no puede menos de ocupar un lugar distinguido en la historia: mas sus títulos á nuestra admiracion no deben hacer olvidar su crueldad á sangre fria, sus vicios, su poco escrúpulo en violar su palabra, y sobre todo el fratricidio con que principió su reinado.

Antes de concluir este capítulo, haremos una relacion sucinta de las instituciones políticas y de los monumentos que son debidos á Sultan-Muhammed. Despues de la conquista de Constantinopla, convirtió ocho iglesias en mezquitas; mas tarde edificó otras cuatro; *Aia-Sofia* es la mas notable de aquellas doce mezquitas. Despues de ella, viene la *Muhammedié*, ó *Fethyúie* (la mezquita de Muhammed, ó del Conquistador). Esta última se levanta sobre un teraplén de cuatro codos de altura; el atrio es cuadrado; una colunata reina por tres lados: la cuarta forma la fachada del templo. Columnas de mármol y granito sostienen las cúpulas cubiertas de plomo. Un sofá de mármol pulimentado, interrumpido solamente por la entrada de las puertas, reina á lo largo de las paredes del atrio; una fuente, rodeada de cipreses, se levanta en el centro del atrio. La pared exterior está revestida, por encima de las ventanas enrejadas, tablas de mármol de di-

ferentes colores, sobre las cuales se lee la primera *soura* (capítulo) del Alcoran, llamada *El-fatyha*, es decir, *la que abre*. En la puerta de entrada están grabadas, en un campo de azul, estas palabras de Mahoma el profeta: «¡ Ellos tomarán á Constantinopla; y dichoso el príncipe, dichoso el ejército que la conquistarán! »

Sultan-Muhammed cedió para siempre al Griego Cristodulos, arquitecto de aquella mezquita, la propiedad de una calle de la ciudad; cesion que fué reconocida valedera tres siglos despues por Sultan-Admed III en favor de los descendientes de aquel hábil artista.

Al rededor de la mezquita del Conquistador se amontonan diversos edificios de utilidad pública: se cuentan allí ocho medrezas, teniendo cada una un edificio suplementario (*te-timma*) que contiene numerosas celdas para los estudiantes; *imaretes* (cocinas de los pobres); el *Daruchefa* (hospital); el *timarkhane* (casa de los locos); *Cara Vanserrallos*, ó *Khanes*, y *mekteb* (escuelas secundarias). En el interior del santuario se halla la primera biblioteca (*kitab-khane*) que los musulmanes hayan fundado en Constantinopla. Vese todavia en los alrededores de la mezquita de los baños (*hamman*), un estanque público (*sebib-khané*) un *turbé*, cerca del cual está el sepulcro de la madre de Muhammed II, la sultana Alimé-Khanum, una escuela, etc., etc.

Las otras tres mezquitas fundadas por Sultan-Muhammed son: la de Ciub, el porta-estandarte del profeta; la del gran jeque Bokari, en Andrinópolis, y la de los jenizaros (Orta-Djani). Aquel príncipe, además del antiguo serrallo de que ya hemos hablado, edificó tambien el nuevo palacio imperial. Este último edificio fué construido, en 872 (1467), sobre el promontorio situado enfrente de Escutari, bañado por un lado por las aguas del Bósforo, y por el otro por las de la Propóntida, en el mismo sitio de la antigua Bizancio. Este palacio, residencia habitual de los monarcas otomanos, y que muchos de ellos han embellecido y ensanchado, ocupa en el día un

vasto terreno rodeado de una muralla flanqueada con torres almenadas. La *Puerta Imperial* (Bab-Humaiun) está decorada con una inscripción cuyo sentido es el siguiente: «¡Que Dios eternice la gloria de su poseedor! ¡Que Dios consolide su construcción! ¡Que Dios fortifique sus fundamentos!» Aquella entrada principal tiene salida á una plaza de la que la mezquita de *Aya Sofia* (*Santa Sofia*) forma uno de los costados; en el centro hay una hermosa fuente, en donde no escasean los mármoles, los dorados y las esculturas.

Luego que se ha pasado el umbral del palacio, se encuentra el primer patio; vese, á la derecha, el tesoro público, el hospital, la naranjería, la panadería; y á la izquierda, la habitación del recibidor de contribuciones atrasadas, el pabellon del superintendente general de los edificios, el del secretario del *Hizlar-Agazi*; (jefe de los eunucos negros), la antigua sala del divan, la casa de la moneda, el arsenal, la habitación del primer caballerizo, y las grandes cuadras. En seguida se atraviesa una galería de cerca de quince piés de largo, cerrada en cada extremo, y llamada *Intervalo entre las dos puertas* (*Iki-capou-arazi*); sobre las paredes están suspendidas armaduras antiguas: aquel paso era fatal para los grandes que incurrian en la desgracia de su amo; llamados al serallo bajo diversos pretextos, era este el paraje donde se les quitaba la vida. Los alguaciles del palacio (*capoudjis*) habitan encima de aquella galería, que conduce al segundo patio. El ala derecha está ocupada por las cocinas y los oficios; la izquierda, por la nueva sala del divan, el depósito de los pabellones y de las tiendas de campaña (*Mether-Kané*), el almacén de los vestidos de honor, (*Tachra-Khazinezi*), los antiguos archivos (*Defter-Khané*), y el alojamiento del jefe de los eunucos negros.

Entrase en seguida por la *Puerta de la Felicidad* (Bab-us-Seadet), en el interior mismo del palacio: allí es donde habitan el Sultan, sus odalís, sus hijos, las mujeres empleadas en

el servicio del harem, dos compañías de eunucos blancos y negros, y en fin todo lo que corresponde al servicio íntimo de su Alteza. Vense igualmente, esparcidos en aquel vasto recinto, un gran número de kiosques, los unos á la orilla del mar, los otros en medio de los jardines; el Sultan pasaba allí muy á menudo una parte del día. Todos aquellos edificios, cubiertos con plomo (1), se levantan en anfiteatro entre las copas de árboles de diversas especies. Aquel conjunto de construcciones y de masas de verdor tan variadas presenta á la vista un cuadro encantador, de cualquiera lado que se le mire.

Sultan-Muhammed hizo construir tambien vastos bazares, y reparó las murallas de Constantinopla; fortificó y hermoseó en diversas épocas su nueva capital. Despues de las dos campañas de la Valaquia y de Lesbos, construyó arsenales en la ciudad y fuertes en la costa; ensanchó el antiguo puerto de las galeras (*Kadirghalimani*). Los dos castillos de los Dardanelos son tambien obrasuya: el que está situado en la costa de Europa que se llama *Seddul-Bahr* (dique del mar); el otro, *Kalai-Sultani* (el castillo del Sultan), construido en la orilla asiática, es mas conocido bajo la denominacion singular de *Tchannah-Kalazi* (castillo de las escudillas). Cada una de estas fortalezas está guarnecida con treinta cañones de grueso calibre, cuyos fuegos se cruzan y cierran el paso del estrecho á los navíos que probarian forzarle. El canal de los Dardanelos no pasa de novecientas toesas de ancho entre las dos fortalezas.

Sultan Muhammed no se ocupó esclusivamente en la construcción y ornato de los edificios públicos, tambien pensó en la organización administrativa de su imperio. Estableció la sobre una ley fundamental (*Kanoun name*), en la que su último gran visir, Karamauli-Muhammed-Bajá, tomó por base el nombre mis-

(1) El tejado de plomo está especialmente reservado para los edificios imperiales, y para aquellos que están consagrados á la religion ó al servicio público.

terioso *Cuatro*, muy venerado entre los musulmanes. En efecto, cuatro ángeles, según el Alcorán, sostienen el trono de Dios; cuatro vientos soplan de los cuatro puntos principales del horizonte; y Mahoma tuvo cuatro discípulos que fueron los primeros califas del islamismo, etc, etc; todavía existen otras combinaciones místicas de este nombre *Cuatro*, que sería fuera del caso desarrollar aquí. Reservamos estos detalles para los capítulos especiales que tratarán á fondo de la constitucion y administracion otomanas.

El desvelo que Sultan-Muhammed puso en consolidar, por medio de instituciones fijas y duraderas el imperio ensanchado por sus conquistas; su solicitud en organizar escuelas; la proteccion ilustrada que acordaba á los sabios y á los hombres de letras, deponen en favor de aquel poderoso monarca, al cual no se puede negar la mayor parte de las cualidades que constituyen los grandes hombres. Una educacion distinguida le habia dado el gusto de la literatura, y se le cuenta entre el número de los poetas otomanos: escribió poesías que firmó bajo el nombre de Awni (el caritativo); justificaba la pseudonimia poética, que él adoptó, á ejemplo de todos los versificadores orientales (1), por las numerosas pensiones con que dotó á los poetas nacionales y extranjeros. Bajo su reinado, el cargo de preceptor del Sultan (Khodja ó muallimsultani) fué un empleo fijo. Doce literatos distinguidos se sucedieron en aquel empleo, desde la juventud de Muhammed hasta su muerte. A imitacion del soberano, visires y bajás se dedicaron con ardor al estudio, y unieron el mérito del sabio al del guerrero y del hombre de estado. Los lejistas de talento fueron tam-

(1) Los poetas árabes, persas y turcos tienen la costumbre de adoptar un sobrenombre, mas ó menos significativo, que repiten por lo regular en los dos últimos hemísticos de sus «ghazel, kacide,» y otras piezas de verso «Hafiz, Snadi, Nizami, Djami, Ferdouzi.» son nombres poéticos de los mas célebres persas. El último rey de Persia, Feth-Ali-Cháh, que murió en 1838, ha dejado un «Diwan,» bajo el nombre de «Khakani.»

bien en gran número en la corte de Sultan-Muhammed; entre sesenta á lo menos que brillaron en ella, distinguen en primer lugar á Molla-Kurani, preceptor del Sultan; este sobrenombre (Kurani) le viene sin duda de que se atrevió á pegar un día al jóven príncipe que se negaba con obstinacion á leer el Alcoran. Cuando su discípulo subió al trono, Kurani, en vez de arrodillarse en su presencia, le saludó como igual suyo, dándole la mano. Dolla-Khosrem, su émulo en ciencia, reunió á la dignidad de mufti la magistratura de Constantinopla, de Gálata, de Escutari, y el oficio de muderris de Aia-Sofia. El pueblo tenia por él la mas grande veneracion y se ponía siempre en fila á su paso; el Sultan le llamaba el Abou-Hanife (2) del siglo; es el autor de una obra célebre de jurisprudencia intitulada *las Perlas de las leyes* (Darrer-ul-ahkam).

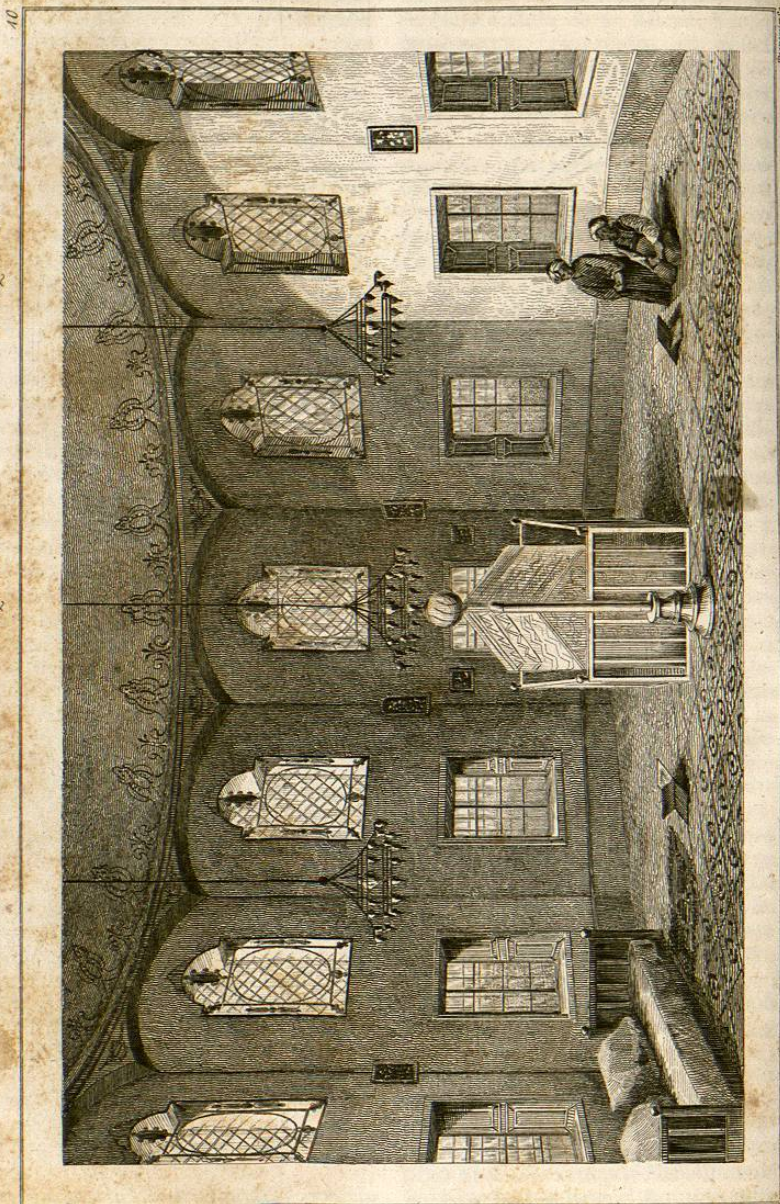
Muchos jeques célebres acompañaron á Sultan-Muhammed en sus expediciones guerreras. Los mas conocidos son Ak-Chens-uddin, que descubrió el sepulcro de Ciub, y que era autor, músico y médico; y Abul-Weba, poeta y músico á un mismo tiempo: este último, dotado de una arrogancia de carácter poco comun, habia prohibido al Sultan que fuese á perturbarle en su retiro: el príncipe no se dió por ofendido de aquella libertad é hizo construir una mezquita en honor suyo.

Sultan-Muhammed, como todos los emperadores otomanos, estimaba particularmente á los ulemas, y los colmaba de favores. Un dia Molla-Huzeim-Tebrizi, entrando en la habitacion del Sultan, le tomó la mano para besársela; mas Muhammed la volvió y le presentó la palma, sonriéndose graciosamente; el doctor hizo una reverencia y guardó el silencio: «¿En qué estás pensando?» le dijo el monarca.— En el honor que me dispensa tu Alteza de nombrarme muderris de Aia-Soffa.» La palabra griega *aia* (Santa) significa en turco *palma de la mano*; y la

(2) Abou-Hanife es uno de los cuatro grandes imanes orthodoxos; á él es á quien sus secretarios deben el nombre de «Hanife.»

TURQUÍA.

TURQUÍA.



palabra *sofia* (sabiduría) hacia ilusión al nombre *sofi*, dado generalmente á todos los hombres entregados al estudio y á la contemplación. El Sultan quedó tan contento con aquella agudeza de Huzein-Tebrizi, que le acordó inmediatamente la dignidad que pedía con tanta maña.

Segun el retrato que los historiadores nacionales hacen de Sultan-Muhammed, tenía aquel príncipe la nariz muy aguileña y talmente encorvada sobre el labio superior, que casi no se le veía la boca: dichos historiadores le comparan *al pico del papagayo descansando sobre cerezas*; su figura era llena, su barba espesa y de color de oro; tenía los brazos fuertes y carnudos, los muslos musculosos, estaba bien hecho para montar á caballo. Manejaba las armas con gran destreza. El tiro del arco era su ejercicio predilecto; le recomendaba á sus tropas, sobre todo á los jenizaros. Contaba muy á menudo, segun la tradición árabe, que el ángel Gabriel se había aparecido á Adam y le había dicho, presentándole un arco y flechas: «Sirvete de esta arma; es la fuerza de Dios.»

CAPITULO X.

SULTAN-BAIEZID-KHAN II, HIJO DE SULTAN-MUHAMMED-EL-FATYH.

Ya hemos visto, en el capítulo anterior, que Sultan-Muhammed-el-Fatyh, despues de la muerte de su hijo Mustafá delante de Boz-Bazardjik, había confiado el gobierno de Karamania al príncipe Djem (*Zizim*). Bayezid, hijo mayor del Sultan y gobernador de Amasia, era el heredero presuntivo del trono. Mas el gran visir Muhammed-Karamani favorecía á Djem, cuyas brillantes cualidades habían ganado su afecto. Ensayó pues el quitar la corona al sucesor directo para ponerla sobre la cabeza de su hermano segundo. A fin de asegurar mejor el éxito de aquella empresa arriesgada, ocultó la muer-

te de Sultan-Muhammed, é hizo conducir á Constantinopla el cuerpo del soberano en un coche cubierto, acompañado de sus guardias ordinarias, esparciendo la voz que el Sultan iba á tomar los baños á su capital para restablecer su salud alterada con las fatigas de la última guerra. Al mismo tiempo, envió un agente secreto al príncipe Djem, y tomó las medidas necesarias para prepararle el camino del trono. Queriendo impedir toda comunicacion entre el ejército y Constantinopla, hizo cerrar aquel puerto, como asimismo los de las costas de Asia, y ordenó á los *adjem-oghlaus* ó reclutas de jenizaros que saliesen de la capital. A pesar de todas aquellas precauciones, el visir temiendo que abortase su plan, creyó conservar un recurso cerca de Bayezid, despatchando á aquel príncipe, que se hallaba entonces en Amasia, á Keklik-Mustafá, portador de la noticia de la muerte del Sultan. Mas el acontecimiento engañó la prudencia de Muhammed-Karamani. El pueblo, que había sospechado ya la verdad, vió al rededor del coche de Sultan-Muhammed el acompañamiento de los visires y de los kazi-askers, no le quedó ya la menor duda luego que llegaron al campo los *adjem-oghlaus*. Inmediatamente estalla una sublevacion entre los jenizaros: dirijense á Constantinopla, saquean las casas de los habitantes mas ricos, y asesinan al gran visir. Ishak-Bajá, nombrado por el consejo para reemplazar á Muhammed, restableció el orden con medidas vigorosas. Dos jóvenes príncipes, Korkud, hijo de Bayezid, y Oghuz-Khan, hijo de Djem, vivían en el recinto del serrallo, donde les había retenido la política de Sultan-Muhammed, á quien dichos rehenes respondían de la fidelidad de sus propios hijos: Korkud fué proclamado lugar-teniente general del imperio, mientras llegaba su padre.

Keklik-Mustafá llega á Amasia en ocho dias, aunque la distancia era de cien leguas; al dia siguiente sale Bayezid, acompañado de cuatro mil hombres de caballería, y en nue-

ve dias llega á Escutari. Cuando la galera imperial entró en el canal del Bósforo, se halló rodeada de una multitud de embarcaciones que conducían los grandes del imperio que venían á saludar al nuevo Sultan. A aquellos respetuosos homenajes se mezclaron no obstante gritos tumultuosos: los jenizaros, subidos encima de las barcas, pidieron á Bayezid la separacion de Mustafá-Bajá, rival temible de Ishak-Bei, y que este último supo hacer odioso á aquella milicia turbulenta. El Sultan, estremecido con aquella manifestacion sediciosa, tuvo la debilidad de cejar, y cedió á los jenizaros no solamente la separacion de su visir Mustafá, sino tambien un aumento de paga: aquella concesion se convirtió desde entonces en una costumbre á la que no pudieron sustraerse los Sultanes durante tres siglos, y que fué abolida en el reinado de Abdul-Hamid.

Al dia siguiente de la llegada del Sultan-Bayezid á su capital, el jeque Abul-Wefa presidió los funerales de Muhammed. El nuevo monarca ayudó á sus emires y visires á llevar el féretro de su padre, que fué inhumado en el sépulcro que está al lado de la mezquita del conquistador. Despues de la ceremonia, concluida con abundantes limosnas, Sultan-Bayezid se quitó el turbante y las vestiduras negras, revistió un traje suntuoso, y recibió los homenajes de la corte.

Luego que el príncipe Djem supo el advenimiento de Bayezid y la muerte trágica del gran visir Muhammed-Karamani, manifestó la intencion de disputar la corona á su hermano. Fundaba sus derechos al trono en la razon especiosa que habiendo nacido Bayezid antes que Muhammed fuese emperador (1), no debía ser mirado sino como hijo de un simple particular. Para sostener aquella pretension, reunió precipitadamente algunas tropas, y marchó sobre la ciudad de Brusa; Sultan-Ba-

(1) Sin embargo el nacimiento de Sultan-Bayezid había acaecido en 851, entre la deposicion y el segundo advenimiento de su padre.

yezid le opuso un cuerpo de dos mil jenizaros, bajo las órdenes de Ayas-Bajá. Ambos ejércitos se encontraron cerca de Brusa, quien rehusó la entrada, tanto al uno como al otro. Empeñóse entonces un combate delante de las murallas, en el que Ayas-Bajá fué derrotado, y las puertas se abrieron en fin al vencedor. Djem tomó el título de Sultan, y ejerció los derechos de *sithke* y de *khoutbe*; mas al cabo de diez y ocho dias, supo que Bayezid avanzaba con un poderoso ejército. Antes de venir á las manos, hizo Djem proponer á su hermano el repartimiento del imperio; mas Bayezid respondió á aquella oferta con el proverbio árabe: «No hay parentesco entre los reyes.» Bien pronto se encontraron los dos rivales en la llanura de Yeni-Chehir: vendido por Yakub, que se pasó al enemigo con un cuerpo de tropas considerables, Djem, despues de haber peleado durante seis horas con el mayor valor, se vió obligado á abandonar la victoria á Bayezid. Detenido un instante en su fuga, y despojado por los Turcomanes del desfiladero de Ermeni, vióse el pretendiente obligado, en su desnudez, á tomar prestado el *kepenek* (bata) de su canceller Sinan-Bei. Llegó por fin al Cairo, donde el Sultan Tcherkese-kait-bai le recibió muy afectuosamente y le dió para su habitacion uno de sus palacios.

Sultan-Bayezid, despues de haber ganado la batalla, se había puesto á perseguir al fujitivo. Los Turcomanos de Ermeni sehicieron un mérito cerca del monarca por haber maltratado y robado á su hermano, y pidieron por recompensa el que se les libertase de todo impuesto. El Sultan aparentó recibir favorablemente su súplica, y les dijo que se presentasen en la Puerta para recibir el precio de su conducta. Todos los que cometieron la imprudencia de presentarse fueron crucificados: «¡Hái teneis, dijo Sultan-Bayezid, la recompensa de los esclavos que se mezclan en los negocios desusamos, sin irles ni venirles... ¿Cómo se han atrevido esos miserables á levantar la mano contra una cabeza augusta?»